

MARIONETAS • 2021

José Fuentes no recuerda la edad que tenía cuando tuvo una loca ocurrencia de infancia. A partir del motor de cuerda de un coche de juguete hizo surgir su primer muñeco articulado. El movimiento circular y constante de la manivela del mecanismo del juguete fue la clave para dar movimiento a un títere que confeccionó él mismo con trocitos de cartón. Estos representaban las distintas partes del cuerpo humano e iban unidos entre ellos con hilos de coser. Suspendió el títere articulado de la manivela del motor mecánico y al activar el mecanismo, el muñeco cobraba vida y el movimiento hacía que los miembros del esqueleto se movieran de forma convulsiva e imprevisible. El títere representaba un esqueleto con sus distintas partes de estructura ósea. Esta temprana inquietud de dar vida a los seres inanimados es retomada por Fuentes en la Serie Marionetas con el mismo sentido, aunque de distinto modo. Se trata de una Serie en la que las imágenes son estáticas, con representaciones de marionetas que aquí cobran vida por la presencia de alguno de los miembros de sus cuerpos convertido en fragmentos humanos. Pese a su poderosa identidad como títeres, con sus miembros planos articulados suspendidos por los hilos que los mueven, aparece la perturbadora presencia de lo humano que genera unos seres híbridos en los que el dimorfismo expresa la vitalidad de su animada apariencia.

ASPECTO TÉCNICO:

Esta Serie se ha realizado con una técnica de grabado en metal con cobre. Se trata de una técnica de grabado inédita que José Fuentes ha llamado LitograbadoS. Sobre la plancha de cobre se realiza un granulado artificial para generar una textura similar a la de la piedra litográfica. Después se crea la imagen dibujando con lápiz graso litográfico. Las partículas de grasa en forma de puntos aislados quedan fijadas en la textura de grano que hemos creado previamente. El aspecto de la imagen es el de un dibujo litográfico pero el proceso que sigue convertirá la imagen en una matriz de cobre que se entintará en la talla como en el grabado tradicional. Terminado el dibujado, se aplica un barniz de alcohol vertido y una vez seco se endurece con calor. Una vez enfriado, se frota la imagen con algodón impregnado de aguarrás, el cual diluye el lápiz litográfico dejando al descubierto la imagen formada por diminutos puntos. Se ataca el metal con un mordiente, el percloruro de hierro, que actúa atacando los puntos descubiertos que conforman la imagen. Después del mordido se limpia la matriz y estará lista para su estampación. Para ello se humedece el papel y paralelamente se entinta la matriz con tinta grasa de grabado. La tinta sobrante es eliminada con tarlatana y la impresión se realiza con un tórculo en el que se coloca la matriz sobre la pletina, encima el papel humedecido y sobre este unas mantillas de fieltro para suavizar la presión al paso de todo por la prensa. De este modo se obtiene la estampa final.

SERIE COMPLETA • PULSE PARA VER ARCHIVO